

¹⁴ Bellini, G. (1976), pág. 143. Cfr., *asimismo*, Nouhaud, N. (1984) 2, págs. 103-111; y Pino Méndez, A. (enero-marzo 1976), págs. 70-80.

¹⁵ Rama, A. (1975), pág. 25, añade: «lo histórico-social no opaca la biografía y ambas no imposibilitan la narrativa».

¹⁶ Cfr., en tal sentido, Calviño, J. (1984), págs. 380-404; y Calviño, J. (1987), págs. 71-72. Bareiro-Saguier, R. (1980) 2, págs. 173-179, hace hincapié en la función de foco de cristalización de la figura del Supremo en cuanto que «redistribue le rôles aux agonistes/acteurs secondaires, parce qu'il est le maître unique de la parole» (pág. 174); mientras que Martin, Gerald (1980), pág. 83, habla de dos grandes presencias (Francia y Roa) y de dos grandes ausencias (Stroessner y Fidel Castro). Para la sistemática ausencia de lo femenino en las zonas aledañas al poder, cfr. Carballo, M. E. (1988), págs. 101-108.

¹⁷ Cfr. Calviño, J. (1984), págs. 386-404.

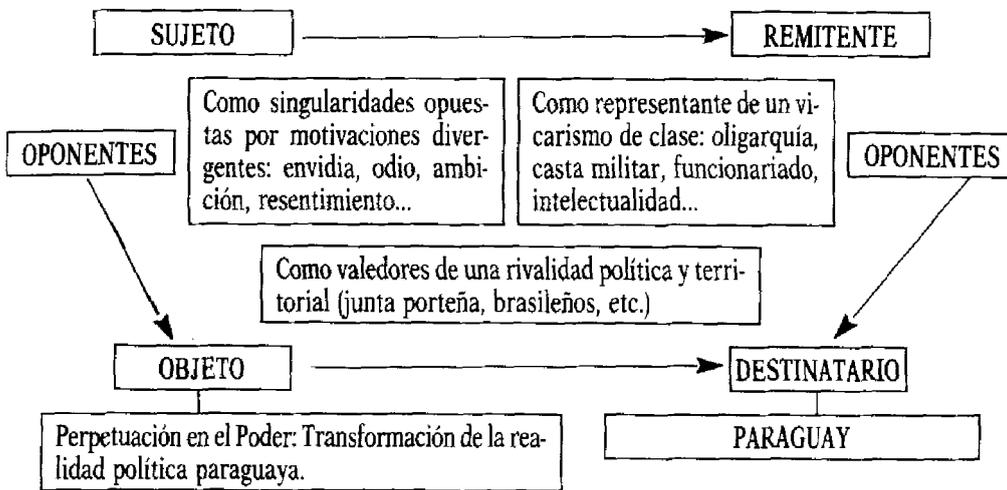
¹⁸ Los análisis más serios sobre los elementos secuenciales y discursivos siguen siendo éstos: Andreu, J. L. (1976), págs. 61-113; Miliari, D. (1976), págs. 10-119; Turton, P. (enero-marzo 1979), págs. 10-60. Complementariamente, resultan útiles AA.VV (1975), (1976), (1977), (1980) 1-2, (1983), (1984) 1-2, (1986).

(producto histórico) subjetivizada (codificada como Paradigma) y una subjetividad (que dicta y lee su propio discurso existencial-escriturario-histórico) objetivizada (en cuanto texto afectado por una reflexividad paranoide y subtexto glosado hasta el delirio exegético por las restantes voces narrativas de las que el autor/compilador forma parte esencial al quedar incorporado a la trama como una fuerza actancial más); o lo que es lo mismo: una realidad/irrealidad fundidas cinemáticamente como vectores identificados por «questa pluralità di dimension idella scrittura»¹⁴ que confieren a la diégesis, además de un aura mágica, un cierto sentido de totalidad¹⁵. El Supremo vendría a ser, entonces, una «voz» en trance de ser escrita por (y para) la Historia, una gigantesca y desmesurada analepsis remoto y prospectiva verosimilizada desde ultratumba (futuro como presente perpetuo) y ficcionalizada desde el pasado remoto (infancia y adolescencia) del futuro Supremo. El futuro (niño Francia = dictador Francia) es actualizado (como pasado) desde el futuro (ex-Supremo)¹⁶ a través de un narratario que suplanta al narrador e, incluso, a la materia narrante y al *modus narrandi*.

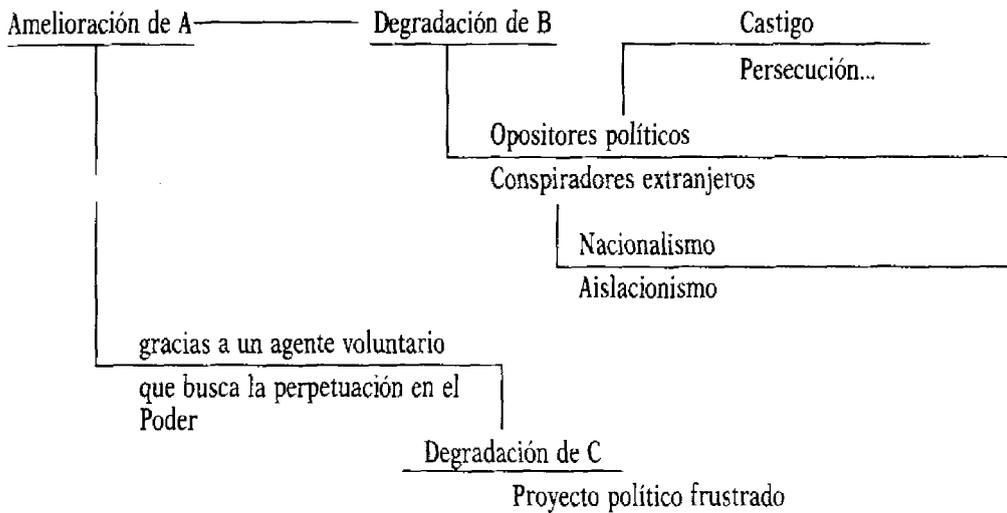
Yo el Supremo se nos presenta, así, como un texto que pivota en derredor de dos ejes: el de la reconstrucción histórica de una realidad política a partir del monólogo polifónico del dictador y el de una hermenéutica metanovelística sobre el lenguaje (en cuanto poética de un texto infinito narrativizado como obra abierta y lector in fabula). Novela, antinovela y metanovela son los tres niveles escriturarios que se superponen, se implican y se cruzan en todas direcciones como historiografía, biografía y retórica de la ficción. Francia, como personaje (que aparecía en *Hijo de Hombre* en la evocación de su ex-esclavo Macario aureolado mágicamente) surge ahora como conciencia angustiada pero simultáneamente crítica (acerca del papel que debe desempeñar políticamente el Paraguay) y delirante (sistemática distorsión fabuladora de la realidad).

La disposición diegética se estructura secuencialmente por rupturas sucesivas, temporal y espacialmente (mecanismos de la sincopación, la superposición, el paralelismo, el *flash back* y *flash will*, el *découpage*, el *travelling*, el simultaneísmo cubista...) en un movimiento de alternancias cíclicas que emanan del monodialogo del dictador con el mundo y/o sus dobles (Patiño, Sultán...). En este obsesivo preguntarse por el sentido/sin sentido de las cosas (flujo y reflujo monomaniaco, iterativo, redundante), la intriga se fracciona en distintos bloques semánticos cuyo perfil hemos trazado en otro lugar¹⁷.

El modelo actancial mítico común a la lógica de las acciones responde al carácter de eterno retorno de lo mismo que tabula el texto como una situación inicial apenas modificada. Francia es el Sujeto cuya epifanía demiúrgica se ve obstaculizada en su Objeto (preservar la soberanía paraguaya; salvaguardar su independencia; obtener el reconocimiento internacional; implantar un colectivismo de corte paternal/populista...) por las múltiples actancias del Oponente (oligarquía, iglesia, minoría intelectual, funcionariado inoperante, milenarismo y fatalismo de un pueblo supérstite...) conceptuadas por el remitente del proceso revolucionario (ultranacionalista y federativo) como fuerzas equipolentes en su afán de desmembrar la soberanía paraguaya. En esquema:



La conflictividad actorial y actancial respondería a la siguiente matriz de secuencias¹⁹:



La definición atributiva del papel formal correspondiente a la actuación de Francia sería éste:

1. Despotismo ilustrado vs. pragmatismo ultranacionalista

Despotismo ilustrado

- Actúa como dictador romano (y según el modelo napoleónico) autojustificándose en términos mesiánicos.
- Rechaza el parlamentarismo bajo la excusa de la corruptibilidad de la clase política.
- Su proyecto desculturizador/culturizador parte de su paternalismo. El *Catecismo patrio reformado* es considerado como la panacea para la alfabetización de las distintas etnias (indios, blancos, mestizos...) y como arma ideológica que oponer al catecismo del padre Astete en su utilización por los jesuitas.

¹⁹ Cfr. Calviño, J. (1987), págs. 67-86.

Pragmatismo ultranacionalista

- Su labor reformista parte de la desorganización que siguió a las guerras independentistas: crea una milicia popular rígidamente jerarquizada e institucionaliza una enseñanza primaria no clasista.
- Controla los privilegios del clero y reglamenta la política eclesial.
- Sanea la administración y dota al Paraguay de una larga «pax».
- A pesar de las persecuciones y ejecuciones de sus oponentes, el número de víctimas no llega a 100.

2. Anticlericalismo, agnosticismo, ateísmo

A tenor de los comentarios burlescos acerca de su presunta hermana Petrona Regalada, opone el *Catecismo Patrio Reformado* al «quiste catequístico» (pág. 12). Tras evocar la figura del comunero José de Antequera, se refiere despectivamente al imperio de los jesuitas, «con más vasallos que el rey» (pág. 39). Aprovechando la retrospectiva sobre el aventurero marqués de Guarany, vuelve a hablar del «imperio de las sotanas» (pág. 83), de la «casi perfecta domesticación de los naturales» (pág. 95) o, en la órbita volteriana y enciclopedista, de la «piara de pícaros» (pág. 353) y de la «industria del altar» (pág. 361). De esta postura radicalmente anticlerical y agnóstica pasa a confesar su ateísmo militante: «la eternidad no existe» (pág. 247), «los que sólo creemos en el más acá» (pág. 275), «¿A un Dios desconocido debo confesar mis pecados?» (pág. 366), «Dejaste de creer en Dios» (pág. 454).

3. Populismo antimonárquico

Confiesa ser un defensor a ultranza de la soberanía popular, antiabsolutista, antimonárquico y enemigo jurado del aventurerismo colonialista español y anglo-argentino-brasileño. Su paternalismo se sustenta de un cierto utopismo de raíz colectivista y populista («mi única nobleza es la chusma», pág. 45; «liquidé la impropiedad de la propiedad individual tornándola en propiedad colectiva», pág. 46) sin que ello le impida identificarse tanto con Franklin («el primer demócrata de estos nuevos mundos. El modelo que debemos imitar», pág. 245) como con Abraham y Moisés en su intento de legitimar su Absoluta Supremadía. Su gobierno podría calificarse de proyecto democrático-colectivista (socialismo de Estado) con apoyo en el campesinado y la pequeña burguesía urbana. En esta línea progresista se enmarca su criticismo racionalista y su acendrado anticlericalismo: llega a alcanzar el grado de clérigo de órdenes menores, pero abandonará su cargo de profesor de teología en el Seminario del Real Colegio de San Carlos (posteriormente clausurado por él) debido a su creciente agnosticismo que